

Sin deber á ustedes nada;
Yo le tendré sin bañarlo
Con mis lágrimas amargas.
Yo serviré; sí, señores;
Pero será sin infamia:
No á parientes despiadados,
Sino á mi rey y á mi patria.
No espero grandes riquezas,
Sino peligros y balas;
Pero tendré pan y gloria,
Que para un soldado basta.
Yo viviré muy gozoso
Con mis bravos camaradas,
Sin un tío don Marcelo
Que siempre ingrato me llama,
Cuando peor veinte veces
Que á su caballo me trata.
Sin un tío don Onofre
Que me insulta y me regaña
Sin dejarme responder,
Haya motivo, ó no lo haya:
Que me ha dado una levita
Achacosa, derrotada,
Y tan raida, que solo
De cepillarla se rasga;
Y con todo, es tan tacaño
Que por nueva me la pasa,
Y de verla destruida
Se escandaliza y espanta.
Viviré lejos de un primo
Tan pedante como mandria,
Que desafía á las gentes
Si sus sonetos no alaban,
Y luego pide perdón
Al que no teme bravatas.
Lejos de una prima tonta,
Superficial, sin crianza,
Impertinente, aturdida.
Lejos, en fin de una vana
Y quijotesca señora,
Que como esclavo me manda,
Y cuando la llamo tía
Se enfurece ó se desmaya.—
A todas estas verdades
Una que añadir me falta:
Cuando uno tiene parientes
De tan perversas entrañas,
No conoce la vergüenza
Ni el honor si los aguanta.

ESCENA VIII.

DON ONOFRE, DON MARCELO, DOÑA
JULIANA, PLACIDA.

Onof. ¡Qué sarta de iniquidades!
¿Y hemos podido tragarlas
Sin romperle las narices?

Plác. ¡Llamarme á mí mentecata
Y superficial!
Marc. Yo siento
Que haga una calaverada.
Onof. Y bien, ¿qué le hemos de hacer?
Jul. Bendito de Dios se vaya,
Y no parezca en su vida.
Vamos á comer.
Marc. ¿No aguardas
A la huéspedada?
Jul. La tiene
Convidada su paisana.
Vamos. Desde hoy habrá paz
Y alegría en esta casa.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, DON JOAQUIN,
INÉS.

Jul. Vamos, que hace buena tarde.
Ponte bien esa mantilla.
Plác. ¿Al Retiro?
Jul. Sí.
Plác. ¿Y papá?
Jul. Ya se marchó á las Delicias
Con tu tío don Onofre.
Plác. Oyes; cuida mi perrita.
Inés. Bien está.
Jul. ¿Qué tienes tú,
Joaquin? ¿Estás triste?
Joaq. Tía,
Tengo un esplin de mil diablos.
Plác. Esa tristeza imprevista
Bien sé yo de donde nace.
Como doña Catalina
No nos acompaña... ¿Piensas
Que aunque soy una chiquilla
Se me escapa nada?
Joaq. ¡Vaya,
Que has tomado una manía
Particular! Mi cariño
Solo tú, amable primita,
Lo mereces. — ¿No es verdad?
(A doña Juliana.)
Jul. ¿Quién hace caso de niñas?
Joaq. La viudita, bien mirado,
No es una grande conquista;
Y como quisiera yo,
Tal vez... Pero me fastidia.
Plác. ¿Por qué?
Joaq. Porque sabe mucho,

ESCENA II.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, INÉS,
DON JOAQUIN, MATIAS.

Mat. Mande usted, mi capitán.
Joaq. El sombrero; date prisa,
Y el sable.
Mat. Voy al instante.

ESCENA III.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, INÉS,
DON JOAQUIN.

Plác. ¿Si veremos á Conchita?
Joaq. ¿Qué habrá sido de mi primo?
Jul. No me hables de él; que me indigna
Su memoria. Aunque le vea
Llorar á lágrima viva
Y pedirme mil perdones,
No haya miedo que le admita
En mi casa.
Joaq. Ha sido un bruto.
Él ha perdido una viña
Con dejar á ustedes. No;
No hará tan buena barriga
En el cuartel; y si da
Con un cabo loco...
(Llega Matias con el sombrero y el sable
de don Joaquin.)

ESCENA IV.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, INÉS,
DON JOAQUIN, MATIAS.

Joaq. Quita
Esa funda, majadero.
(Toma el sombrero: Matias quita la funda
al sable.)
Él ya ha hecho la tontería
De sentar plaza á esta fecha.—
¡Eh! Su letra no es malita,
Y tiene buena figura.
¿Quién sabe...? Si no se vicia
Puede ser que haga carrera.
Con veinte añitos que sirva,
Basta para ser sargento.
Entonces ya es otra vida:
Y luego ¡el premio de nueve! (1)
Vamos, trae.
(Toma el sable y se lo ciñe.)
Solicita
Una plaza en el resguardo;

(1) Ventaja ó sobresueldo mensual de nueve reales que gozan los individuos de tropa, hasta la clase de sargento inclusive, luego que cumplen veinte años de servicio.

Plác. Ya; tú las buscas tontitas
Para engañarlas mejor.
Joaq. ¡Qué disparate!
Plác. Pues mira:
Basta que mamá lo manda,
Te amaré toda mi vida
Como tú me seas fiel;
Mas si sé que solicitas
A la viuda, hago las paces,
Aunque la mamá me riña,
Con el cadete de guardias
Que despedí el otro día.
Joaq. No; no llegará ese caso,
Dulce y adorada prima. (La abraza.)
Jul. ¡Niños, niños! poco á poco.
Joaq. No se enfade usted, tía.
(Acariando á su tía.)
Ya ve usted; ¡tengo este genio
Tan bullicioso! — ¡Qué linda
Carretela le han traído
De París á Taravilla
Mi amigo, el marqués del Junco!
¡Preciosísima! Daria
Cualquiera cosa... — ¡Ah! ¿No saben
Ustedes una noticia?
¡Cosas como las que pasan
En el mundo! La sobrina
De don Claudio el boticario
Salió antes de ayer á misa
Y no á vuelto á parecer.
Su padre está echando chispas.
Anoche me lo dijeron
En casa de doña Higünia.—
Por cierto que desde entonces...
¡Tengo una suerte maldita! —
¿No sabe usted quién tallaba?
El teniente de milicias
Don Toribio. ¡Vaya un cuco!
Se empeñó en echar judías
Y perdí sesenta pesos; —
Pero me cayó una rifa.
Jul. ¿Si? ¿Y es cosa de valor?
Joaq. No, señora; media libra
De cigarros. — ¡Qué bien toca
El piano Dolorcitas!
Su hermano es un botarate.—
Me han dicho que la modista
De ahí enfrente baila bien,
Y, aunque está comprometida
Con un cesante de Propios...
Jul. ¡Jesus, qué tronera! ¿Olvidas
Que te estamos esperando?
Joaq. Tiene usted razon. — ¿Matias?

La consigue; se retira,
Y es feliz.—Eh, ya estoy listo.
Venga la mano.

Jul. A tu prima;
Que yo bajo muy despacio.
(*Vánse don Joaquín y Plácida.*)

Cuida de casa, Inesilla.—
¡Qué talentazo de jóven!
¡Qué imaginación tan viva!
¡Qué gracia! Vamos; él es
La honra de la familia.

ESCENA V.

INÉS, MATIAS.

Inés. ¡Jesus, qué gente, Dios mio!
No sé cómo hay quien los sirva.
¡Y qué compasión me da
Don Cándido! ¡Qué injusticias,
Qué perrerías han hecho
Con él! Al cabo le obligan
A una desesperación.

Mat. Tienen muy malas partidas
Estos señores.

Inés. ¡Qué bien
Hace en perderlos de vista!
Da lástima, porque al cabo
Se crió en buenas mantillas;
Pero, no digo un fusil,
El presidio de Melilla
Es mas dulce que aguantar
Parentela tan indigna.
¡Pobrecito! ¡Y á tu amo
Que es un loco, un mariquita,
Libertino y jugador,
Tantos agasajos! Ira
Me da solo de pensarlo.

Mat. Pues no sabes todavía
Lo que es bueno. Yo pudiera
Decirte ciertas cosas...

Inés. ¿Sí? Dimelas.

Mat. No me atrevo.

Inés. Hombre, ¿de mí no te fías?

Mat. Si sabe que le descubro
Me arrea un pié de paliza
Que no me podré lamer.

Inés. Nada de cuanto me digas
Se sabrá, que, aunque criada,
Soy de chismes enemiga,
Y sé guardar un secreto.

Mat. Pues escucha: en Algeciras
Se jugó siete mil reales
Que eran de la compañía,
Y por eso estubo un año
En el fuerte de Chinchilla.
Cuando volvió al regimiento
Le nombraron de partida

Para perseguir ladrones,
Vagos y contrabandistas;
Y á todos les daba suelta
Si largaban la propina.

¡Vaya un modo de robar
Entre él y el sargento Díaz!
Otra vez tuvo un bromazo
En Cabra: cojió una chispa,
Y le dió por ser valiente,
Y eso que él es muy gallina
Con todos menos conmigo.

Entró en casa de unas tías
A la tremenda; y al golpe,
Mas prontito que la vista,
Le quitó el sable un paisano
Y le llevó calle arriba

A leñazos.—¡Cá! No he visto
Hombre mas malo en mi vida.

Los soldados no le quieren;
Los cabos le tienen tirria;
Los sargentos le desprecian;
Los subalternos le silban;
Los capitanes le escupen
Y los jefes le castigan.

Cuando no está preso, le andan
Buscando, y él cada día
Es peor. Mas trampas tiene
Que un sastre dice mentiras,
Y en su hoja de servicios
Mas notas feas que líneas.

Inés. ¿Y cómo está tanto tiempo
Fuera de su cuerpo?

Mat. Chica,
Yo no sé. Él lo que es licencia
Para Madrid, la tenía;
Pero hace ya cuatro meses
Que se acabó.

Inés. Si averiguan
Su historia...

Mat. ¡Oh! Si; nos despiden
A patadas.

Inés. A él le estiman
Solo por las charreteras;
Y si un día se las quitan...

Mat. Mas seguro tendrá eso
Que un ascenso.

Inés. Le estaría
Muy bien al tonto de mi amo
Que le atrapase la hija
Y...

Mat. Buen provecho. A nosotros
¿Qué se nos dá?

Inés. A mí maldita
La cosa. (*Suena la campanilla.*)

Mat. Pues á mí...

Inés. Chito,
Que están llamando. Anda; mira
Quién es.

ESCENA VI.

INÉS.

¡Qué diablo de casa!
Como doña Catalina
Me quisiera recibir...
Ella es.

ESCENA VII.

Doña CATALINA, INÉS.

Cat. ¿Y la familia?
Inés. Han salido á pasear.
Cat. ¿Y tambien con ellos iba
Don Cándido?
Inés. Segun eso,
¿No sabe usted todavía
Lo que pasa?
Cat. Ne sé nada.
Inés. Se ha marchado, señorita,
Y acaso no volveremos
A verle. Como una niña
He llorado. Sus roñosos
Tios y su insulsa prima
Le han ajado hasta no mas,
Le han hecho mil felonias,
Y por fin han apurado
Su paciencia. ¡Dijo que iba
A sentar plaza!

Cat. ¡Qué dices!
¿Y no hubo un alma benigna
Que le detuviera? ¡Infames!
Inés. No, señora. A sangre fria
Su resolución oyeron,
Y tienen tan malas tripas
Que permitieron se fuese
Sin comer.

Cat. ¡Que Dios asista
A una gente tan perversa!
Nada de esto pasaria
Si hubiera estado yo en casa.
¡Oh vanidad! ¡Oh avaricia
Detestable! (Acaso yo
Soy causa de su desdicha;
¡Yo que á hacerle venturoso
Estaba tan decidida!)
¡Infeliz! Ya será tarde.—
Si yo pudiera... Matias
Acaso le encontrará.—
Corre; que lo busque aprisa
Por todo Madrid. ¿Entiendes?

(*Suena la campanilla.*)
Y si le ve, que le diga...
Mira primero quien llama.

ESCENA VIII.

Doña CATALINA.

Las leyes de la milicia
Son tales que, si obcecado
En las banderas se alista,
En vano... ¡Qué veo! Él es.
¡Ay Dios! ¿Si serán tardias
Mis lágrimas?

ESCENA IX

Doña CATALINA, DON CANDIDO.

Cat. ¡Es posible,
Don Cándido! ¿Usted olvida,
Usted quiere abandonar
A su verdadera amiga?

Cánd. Así lo quiere, señora,
La insufrible tiranía
De mis parientes. No hay nada
Que me acobarde ó me alija
En la penosa existencia
Que me aguarda. Las fatigas,
Las privaciones, los riesgos
Serán para mí delicias
Lejos de esta gente. Acaso
Culpará usted la medida
Que he tomado; pero yo
La considero precisa
Para salvar mi virtud
Que he visto comprometida
Tantas veces. Si me quejo
De mi fortuna mezquina,
Usted sabe bien por qué,
Sin que mi lengua lo diga;
Usted que ve en este instante
El fondo del alma mia.

Cat. Con que en fin ¿ya no hay remedio?
¿Nos deja usted?

Cánd. Sí: reciba
Usted mi postrer adiós.—
En la tienda de la esquina
Me han dicho que á pasear
Salió toda la familia;
Y por eso me he atrevido
A subir.

Cat. Muy ofendida
Debo estar de un proceder
Tan injusto. ¿No era digna
De que usted me consultase
Primero? ¿No sufriria
Que el mejor de mis amigos
Pereciese, siendo rica,
Compasiva y generosa
Aunque lo diga yo misma,
Mas que todos los parientes

Del mundo ?

Cánd. No me atrevía
A comprometer á usted.

Cat. Esa es una intempestiva
Delicadeza, que yo
Llamo orgullo ó cobardía.
En fin, ya es usted soldado.
¡A bien poco se limita
Su ambicion!

Cánd. Aun no lo soy.

Cat. ¡Cómo!...

Cánd. Ya estaba extendida
La filiacion; pero el jefe
Cuando iba á poner mi firma
Me mandó volver mañana,
Diciendo que así tendría
Lugar de pensarlo bien.

Cat. No me paga usted en su vida
El mal rato que me ha dado.

Cánd. Salí, pues, de la oficina,
Y, resuelto á no mudar
De pensamiento, venía
A despedirme de usted.

Cat. Agradezco á usted su fina
Atencion. — Vamos; ¿y ahora?
¿Es cierta la despedida?
¿Está usted determinado
A incorporarse en las filas
De los valientes?

Cánd. Señora...

Cat. ¿Podrá usted con la mochila?

Cánd. Usted se burla de mí.
¿Acaso es cosa de risa...?

Cat. No hace mucho que he llorado:
Deje usted que ahora me ria.

Cánd. ¿Qué escucho! ¿Yo he merecido
Que la amable Catalina
Llore por mí?

Cat. Usted va á ver
Si soy ó no soy su amiga.
Mire usted: — yo no soy fea;
¿Cierto?

Cánd. Es usted peregrina;
Es usted...

Cat. Veinte y cinco años
No es una edad excesiva,
Me parece.

Cánd. ¡Qué preguntas,
Señora, á quien no respira
Mas que amor y gratitud...!

Cat. Yo tengo en Andalucía
Haciendas considerables
Y en Castilla muchas fincas;
Soy viuda, pero sin hijos;
Detesto la hipocresía,
Y me gusta divertirme,
Pero nadie con justicia
Puede tachar mi conducta...

Cánd. ¡Ah señora! ¡Qué prolija
Digresion! — Perdone usted:

Ya sé adónde se encamina
Ese discurso. Usted puede
Juzgarlo por mi alegría,
Por la dulce agitacion...

Cat. Me ha gustado mucho el clima
De Madrid...

Cánd. ¡Por Dios! ¿Qué tiene
Que ver eso con mi dicha?

Cat. Es decir, que ya una vez

En la corte establecida,
Y con tantas circunstancias
Para excitar la codicia
De un novio, aspirar pudiera
A bodas muy distinguidas;
Pero usted conocerá
Que mi corazon se inclina...

Cánd. Basta, señora: no puedo
Mas. ¡Oh fineza inaudita!

¡Oh ventura! Yo era amado
De la hermosa Catalina;
¡Y la pagaba tan mal
Que de sus ojos huía!
Yo soy el mortal feliz
A quien su mano destina;
Yo soy...

Cat. Eh, poquito á poco,
Señor mio. Usted delira.

Vaya, vaya; ¡pues me gusta
La ocurrencia! Usted creia
Verse ya... ¡Buenos estamos!
¡Caramba con la mosquita
Muerta!

Cánd. (No sé dónde estoy.)

Cat. Yo soy una buena amiga
De usted; una apasionada
Que le protege y le estima;
Pero estimacion y amor
Son dos cosas muy distintas.

Cánd. Poco debe de estimarme
Quien así me martiriza;

Quien se regocija en verme
Padecer. ¡Ah! ¡yo creia
Que era usted mas generosa.

Cat. ¡Cómo! Mi amistad se obliga
A facilitar á usted

Una subsistencia digna
De su cuna y sus virtudes,
Sin exigir que me sirva
Ni me adule, á imitacion
De su despreciable tia.

Si esto no es ser generosa,
Que venga Dios y lo diga.

Cánd. ¡Ah! Sí. Pero ¿usted presume
Que mi ventura se cifra
En eso solo?

Cat. ¿Pues qué

ESCENA XI.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO,
DON BRUNO, DON JOAQUIN.

(Don Joaquin entra precipitado con dire-
cion á su cuarto.)

Joaq. ¡Maldita
Memoria! ¡Haberme dejado
Una cosa tan precisa!
¡Mi lente! — ¡Ah! estoy á los piés
De usted, bella Catalina.
¿Usted no pasea?

Cat. No.
Joaq. Es usted muy egoista.

Cat. Mil gracias por el obsequio.

Joaq. Los elegantes se privan
Por la pereza de usted
De la cara mas bonita
Y el cuerpo mas agraciado
Que tiene Madrid. — ¿Matias? —
Hoy está muy concurrido
El salon. Hace buen dia. —
¿Usted va á salir?

Cat. No.
Joaq. Como
La veo á usted de mantilla...

ESCENA XII.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO, DON
BRUNO, DON JOAQUIN, MATIAS.

Mat. ¿Qué manda usted?
Joaq. Trae mi lente;
Sin arrugarme la cinta.
Corre.

ESCENA XIII.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO, DON
BRUNO, DON JOAQUIN.

Joaq. Vaya; ¿quiere usted
Venir al Prado, alma mia?
Sí; venga usted. Aun podemos
Dar cuatro vueltas.

Cat. Se estima.
Joaq. ¿Qué apunte es ese?

(Aparte á doña Catalina examinando á
don Bruno.)

Cat. No sé.
Joaq. Me choca mucho. El me mira
Con una atencion... — Adios,
Primo mio. No te habia

Quiere usted? ¿Que yo le elija
Para marido?

Cánd. ¡Señora!...
Quiero que usted me permita
Rehusar sus beneficios.

Cat. Está buena la salida.

Cánd. ¿Qué me importan las riquezas,
¡Cruel! con que usted me brinda

Despues de oír el funesto
Desengaño que me priva
De mis mas dulce esperanza?

Yo no debí concebirla;

Es cierto, pero quizá

Toda la culpa no es mia.

(Se arroja á los piés de doña Catalina.)

Tal vez esa misma boca,
Que ahora solo conspira

A mi desesperacion,

Ha pronunciado propicia

Acentos consoladores.

Esos ojos, que me inspiran

Tanto amor, tal vez hoy mismo

El placer me prometian.

Sea loca presuncion

En mí, ó en usted perfidia,

Jurara que en este instante

Mas amorosos me miran;

Y yo...

(Suena la campanilla. — Don Cándido se
levanta.)

Cat. Levántese usted,

Que tocan la campanilla.

(¡Y á qué buen tiempo! Si tardan

Dos minutos, soy perdida.)

ESCENA X.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO,
DON BRUNO.

Bruno. ¡Cándido!

Cánd. No; no me engaño. —
El es. ¡Tio de mi vida! (Se abrazan.)

Bruno. ¡Tan mal vestido!... Ya veo

Que en tu carta no mentias.

Cat. Aquí le han hecho penar

Mas de lo que usted imagina.

¡Qué parientes! Juzgue usted

Cuán deplorable seria

Su situacion, cuando hoy mismo...

Pero ruego á usted se sirva

Pasar á mi habitacion.

Y allí...

Cánd. Sí; usted necesita

Descansar.

Bruno. Como usted guste.

¿No están en casa...?

Visto. ¿Has sentado ya plaza?

(*Vuelve Matias con el lente, lo da á su amo y se retira.*)

Mat. Aquí está el lente.

Joaq. ¿En marina,
O en guardias? — ¡Qué bien has hecho
En sacudir la polilla
Y largarte de esta casa!
Yo no sé cómo sufrías
Tantos ultrajes. — A mí
Me adulan y me acarician
Porque soy hombre de pro
Y esperan que con mi prima
Me case. Yo no la quiero,
Porque es una coquetilla.
Ella, sí, tiene buen dote;
Y en muriendo el estantigua
De Don Bruno...

(*Violento gesto de cólera en don Cándido.*)

Bruno. Disimula. (*En voz baja.*)

Joaq. Que es, según tengo noticias,
Muy bruto, pero muy rico,
Es regular que la niña
Lo herede; mas otro amor
Es el que á mi me electriza. —
¿No es verdad? (*A doña Catalina.*)

El tío Marcelo

Es tal cual; pero la tia
Es muy cócora. ¿Y el tío
Don Onofre? Me fastidia,
Me degüella. — Harás muy mal
En volverle la levita. —
¡Ah! Me olvidaba: si quieres
Servir en caballería
Te traeré á mi regimiento.
Antes de pasar revista
Te tomaré de asistente
Y así tu suerte se alivia:
Al fin no comes en rancho
Ni haces ninguna fatiga.
¡Qué tarde es ya! — Abur, madama. —
(*Huf! ¡Qué facha tan antigua!*)

(*Mirando á don Bruno con su lente.*)

ESCENA XIV.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO,
DON BRUNO.

Bruno. ¡Dios mío! ¿Y este es el joven
De quien Marcelo me hacía
Tantos elogios? ¿Es este
A quien destina su hija?

Cat. Sí, señor; tal para cual.
No se yo quién perdería
De los dos. A ese tronera
Se le obsequia, se le mima

Y... Vamos, vamos adentro.

Oirá usted maravillas.

(*Entran en el cuarto de doña Catalina.*)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

DON BRUNO, DON CANDIDO.

(*Salen del cuarto de doña Catalina. Don Bruno deja su sombrero sobre una silla.*)

Bruno. ¡Qué franca es esta señora!
Parece que se interesa
En tu suerte.

Cánd. Sí, señor.
Le debo muchas finezas.
En medio de mi desgracia,
Su bondad, sus nobles prendas,
Su trato afable y ameno,
Y en fin su amistad sincera
Me han hecho menos amarga
La vida. La Providencia
Aquí sin duda la trajó
Para mi consuelo.

Bruno. ¿Y piensa
Establecerse en la corte?

Cánd. Como parte de sus rentas
Las tiene en este país,
Va á fijar su residencia
En Madrid, según ha dicho,
Y mientras se le presenta
Una buena habitación,
En esta casa se hospeda
Bien á su pesar.

Bruno. Lo creo.
Cánd. No confrontan las ideas
De mis tíos con las tuyas.

Bruno. No deben de ser muy buenas
Cuando á un sobrino carnal
Porque es pobre menosprecian.
Y á otro menos inmediato
Por llevar dos charreteras
Le colman de beneficios,
Le distinguen y contemplan,
Siendo insolente, vicioso,
Sin talento y sin vergüenza.
Pero si tantos parientes
Tienen entrañas de piedra
En este mezquino siglo
De vanidad y miseria;
Todavía no están todos

Del Sol lo puedes tomar.

Bastante dinero llevas
Para todo. Vete luego
A la Fontana (1), y espera
Hasta que vaya por tí.

Cánd. ¡Ah! Mi gratitud extrema...
(*Quiere arrodillarse y don Bruno le detiene.*)

Bruno. ¿Qué vas á hacer? — Vamos, anda,
Que es tarde.

Cánd. ¡Que diferencia!

ESCENA III.

DON BRUNO, INÉS.

Bruno. Muchacha, enseñame el cuarto
Donde tus amos refrescan.

Inés. Con mucho gusto. — Abra usted
(*Señalando á lo interior desde la puerta de la entrada.*)

Esa puerta de la izquierda.

ESCENA IV.

INÉS.

Ya sé yo que la visita
No va á ser muy lisonjera
Para ellos. Es difícil
Que le engañen, que á esta fecha
Ya está informado de todo.
Yo le he dicho cosas buenas,
Y la huésped, á fé mia,
No se ha mordido la lengua.
Don Cándido va á salir
De opresion y de miseria.
¡Cuánto me alegro!

ESCENA V.

INÉS, DON JOAQUIN.

Joaq. ¡Qué lance
(*Con sombrero y sable.*)

De los diablos! ¿Quién creyera
Que habia de ser don Bruno
Ese vejete postema?
Me he quedado tonto. ¡Vaya
Una cara de baqueta!
La fortuna es que he podido
Largarme antes que me viera. —
¡Hola, Inesilla! Me alegro
De verte sola. ¿En qué piensas? —
Dame un abrazo: ya sabes

(1) Fonda y café célebres, que ya no existen.

Prostituidos. Aun quedan
Algunos que sin rubor
Del infortunio se duclan. —
Bien conoces que yo debo
Tener de tí muchas quejas.
Sabiedo cuánto te amaba
Desde tu infancia mas tierna,
Hiciste muy mal...

Cánd. Confieso
Mi culpa. Con tantas pruebas
Del buen corazon de usted
Debí llegar á su puerta
Antes que á ninguna; pero
Me acordaba de la afrenta
Que sufrió usted de mi padre
Poco antes de que muriera,
Y temia...

Bruno. Yo perdono
A tu poca edad la ofensa
Que me hiciste. Aun dado caso
Que yo conservar pudiera
A tu padre algun rencor,
Cosa que siempre fué opuesta
A mi carácter; pensar
Que á un hijo suyo trascienda
Es un error. En fin, no
Se hable mas de la materia.
Todo lo olvido; y muy lejos...

ESCENA II.

DON CANDIDO, DON BRUNO, INÉS.

Inés. Señor, ahora mismo entran
(*Con luces que deja sobre una mesa.*)

Mis amos.

Bruno. Bien: ¿dónde están?

Inés. Han pasado á la otra pieza
A refrescar. Yo he llamado
Para que usted los sorprenda.

Bruno. Bien; te lo agradezco.

(*Inés entra con una luz al cuarto de doña Catalina, la deja dentro y vuelve á salir.*)

Escucha,

Cándido: la conferencia
Con mis primos será corta.
No conviene que te vean
Por ahora. Mientras tanto, (*Le da dinero.*)
Toma. Vete á cualquier tienda
Donde vendan ropas. Compra
Lo que necesites, y echa
A un basurero esos trapos.
¿Entiendes? No te detengas
En el precio. — ¡Ah! también te hace
Falta un sombrero. En la Puerta

Que te quiero. Con franqueza.

Inés. Déselo usted á su prima :
Yo no lo gasto.

Joaq. No seas
Tan huraña. Ven...

Inés. Pasito.
Las manos quietas y secas.

Joaq. ¡Eh, tonta! ¿Qué sabes tú
Lo que es bueno?

Inés. ¿Soy yo de esas
De por ahí?

Joaq. Vamos, hija :

¿A qué tanta resistencia?

Ya veo que no lo entiendes.

Animáte : ¿qué te cuesta?

(*Quiere abrazarla; Inés le da un empellon
y escapa.*)

Inés. Aparte usted, espantajo,
Títere.

ESCENA VI.

DON JOAQUIN.

¡Maldita seas !
¡Canario, qué fuerza tiene!
Si me descuido me estrella.
¡Tambien se ven heroínas
Entre estropajo y cazuelas ! —
Bien empleado me está
Por requebrar á una bestia. —
Con esto, y con que me deje
A la luna de Valencia
La viudita, la he logrado.
Esta ocasion es muy buena
Para atacarla. Allá voy.
¡Animo ! (*Levanta el picaporte.*)
¿Da usted licencia,
Catalinita?

ESCENA VII.

DON JOAQUIN, DOÑA CATALINA.

Cat. ¿Quién llama?

(*A la puerta de su cuarto.*)

Joaq. ¿Quién ha de ser? Quien se pela
De amor desde que ese talle
Por la córte se pasea.

Cat. Bueno : ¿y qué es lo que usted
quiere?

Joaq. Yo quiero que usted me quiera ;
Quiero que usted sea mía ;
Quiero que no me entretenga
Con frivolas esperanzas
Que quemán y no calientan ;
Quiero que usted reconozca

La extraordinaria fineza
De amarla mas que á mi prima.

A pesar de que está muerta

Por mis pedazos ; en fin

Quiero que usted se convenza

De que yo voy á morirme

Como usted no se resuelva

A darme esa blanca mano

En la santa madre iglesia.

Cat. Pues bien ; yo quiero que usted

Me deje en paz y no vuelva

Con esas majaderías

A romperme la cabeza ;

Quiero que se desengañe

De que es un fatuo, un tronera ;

Quiero que usted se persuada

De que ninguna que tenga

Dos dedos de frente debe

Escuchar á usted siquiera,

Y que si yo he tolerado

Hasta ahora sus simplezas,

Ha sido para burlarme

De su presuncion grosera.

Joaq. Pero escuche usted...

Cat. Abur.

(*Entra en su cuarto y cierra por dentro.*)

ESCENA VIII.

DON JOAQUIN.

¡Eh! Ya me dió con la puerta
En los hocicos. ¡Lucidos
Estamos! ¡Que esto suceda
A un hombre de mi calibre! —
Armémonos de prudencia
Y resignacion. Yo... bien
Le diría cuatro frescas ;
Pero mejor es dejarlo. —
¡Qué calabazas tan netas
Me ha espetado! Estoy furioso.
¡Aunque tuviera epidemia!
¡Qué modo de despacharme
Tan seco! — Y hasta la puerca
De Inesilla... Pero ¿yo
Me apuro por bagatelas?
La viudita es buen bocado :
Mucha lástima es perderla ;
No por su cara, que al fin
Si se la mira de cerca
No vale cosa. Mejor
Es Placidita. Sí ; treinta
Veces ; y es una chiquilla
Que hará lo que quiera de
Ea, á mi prima me atengo ;
Y para que no se vuelva
La boda agua de cerrajas,

Voy á pedir la licencia

Mañana mismo. — Y ahora

¿*Quid faciendum?* — La comedia

De esta noche no me gusta.

¿Me iré al café de Venecia?

Sí ; y desde allí á la partida

De los cucos.

ESCENA IX.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, DON JOAQUIN.

Joaq. ¡Oh mi bella

Primita ! ¡Oh, tú que de todas

Las *Plácidas* de la tierra

Eres la que mas me *place*

Por ser la mas *placentera!*

Me tienes enamorado

Hasta la crisma.

Plác. ¿De veras?

Jul. ¡Qué cumplimiento tan fino !

¡Lo que vale ser poeta !

Joaq. ¡Dulce tia á quien me une

La simpá-tia mas tierna,

Simpá-tia que será

Muy en breve simpá-suegra !

¿Cuándo aquí del himeneo

Arderá, *tia*, la *tea?*

Jul. ¡Bravo ! ¡Bravo ! Muy bien dicho.

Qué donaire ! ¡Qué agudeza !

Jul. El mismo *Gerardo Lobo*

Para mi es niño de teta.

¡Tengo yo mucha sintáxis !

Jul. Ya se conoce.

Joaq. Y mi vena

Es un torrente.

Jul. Lo creo. —

Mira que quiero que vengas

A acompañarnos.

Joaq. ¿Adónde?

Jul. Pronto daremos la vuelta.

Plác. Es dos puertas mas arriba.

Jul. Sí ; á casa de *Genoveva.*

Joaq. Con usted iré yo

Aunque sea á *Filadelfia.*

Plác. Por no ver al tío *Bruno...*

Jul. Ha sido mucha imprudencia

Venirse sin avisar.

Plác. ¡Tiene una cara tan seria !

Jul. Aunque él no se explica claro

Y disimula sus quejas,

A mí me ha estado pudriendo

La sangre con indirectas.

Plác. Pues y la ridiculez

De arquear tanto las cejas

Porque yo no le miraba

Y jugaba con mi perra?

Joaq. Lo gracioso es que esta tarde

Le hice una burla sangrienta
Sin conocerle.

Plác. Me alegro.

Joaq. De esta hecha te deshereda.

Plác. ¿Qué me importa? A mí ninguna

Falta me hacen sus talagas.

Jul. Ocultarle el paradero

De *Cándido*, es lo que lleva

Muy á mal á mi entender ;

Pero como es tan babieca

Le hará creer mi Marcello

Todo lo que nos convenga.

No tengais cuidado. Ya

Le han tomado por su cuenta

Entre mi cuñado y él.

Aunque á *Cándido* proteja,

No por eso...

Joaq. ¿A qué queremos

Calentarnos la cabeza

Sobre ese particular ?

Allá los viejos se avengan.

Hablemos de nuestra boda,

Que es lo que mas interesa.

¿No es verdad?

Plác. ¿Y la viudita ?

Jul. Siempre estás con esa tema.

Joaq. ¡Disparate ! Sobre ser

Plato de segunda mesa,

Es mujer que me encocora.

Plác. Vaya ; yo sé que la obsequias.

Joaq. Estás muy equivocada ;

Y si no, para que veas

Que no la puedo tragar,

Aunque la lleve pateta,

Delante de todo el mundo

Le voy á decir que es fea.

Plác. Bueno ; eso es lo que yo quiero.

Joaq. Tú quedarás satisfecha.

Plác. Está muy bien ; pero mira

Que no quiero que me vuelvas

A dejar sola en el Prado,

Como esta tarde.

Joaq. ¿Y te quejas

Por eso ? ¡Valiente injuria !

¿Qué querias tú que hiciera

Sin lente ? Poco tardé :

Antes que dieses dos vueltas

Ya me habia reunido.

Plác. Como la mamá se sienta

Y nos deja solos...

Joaq. Vamos...

Y tú ¿por qué hacias señas

A todos los *lechuguinos?* (1)

Plác. Eso no vale la pena.

(1) Apodo que por algun tiempo ha prevalecido para designar á los mozalbetes adamados que antes se llamaban *petimetres* y *currutacos*.

Otras veces me las hacen
Ellos á mí.

Joaq. Me hace fuerza
Esa reflexion.

Jul. ¡Qué siempre
Os piqueis por bagatelas!

Vaya; ¿vamos, ó me siento?

Joaq. Vamos á donde usted quiera,
Mamá, que ya lo es usted
Para mí desde esta fecha.

¡Ah, qué boda tan brillante!

¿Bailará usted en la fiesta?

Por supuesto. ¡Qué felices

Vamos á ser!

Jul. ¡Dios lo quiera!

Joaq. Y á los diez meses..., lo mas,
Cuenta usted con una nieta.

ESCENA X.

INÉS.

Ya se fueron. La mejor
Ocasion del mundo es esta
Para hablar con la andaluza
Sin que ninguno lo entienda.
¡Oh! como pueda lograr
Que me tome de doncella...
¿Y por qué no? Ella me quiere;
Yo sé todas las haciendas
De una casa; yo soy fiel;
No tengo nada de lerdá,
Y así, á mi paso... Es verdad.
Que soy algo bachillera
Y...

ESCENA XI.

INÉS, UN SOLDADO.

Sold. ¡Ave María!

Inés. ¿Quién es?
¿Quién le ha dado á usted licencia
Para entrar aquí?

Sold. ¿A mí? Nadie.
La puerta de la escalera

Está abierta, y me he colao.

Inés. ¡Pues! sin duda aquel veleta...

Sold. ¿No vive aquí un capitán
De á caballo?

Inés. Aquí se hospeda.

¿Qué trae usted?

Sold. Este plego

De la inspeccion.

Inés. Bueno; venga. (Lo toma.)

Sold. ¿No está en casa?

Inés. No; ha salido.

Se le dará cuando vuelva.

Sold. Pues es que yo no me voy

Sin llevarme la cubierta;

Que así lo tienen mandao.

Inés. Tome usted y no nos muela.

(Rompe el sobrescrito y se lo da.)

Sold. A mí en cosas del servicio...

¿Está usted? Pues. Aunque fuera

Con mi padre... Yo sé bien

Mi obligacion.

Inés. ¿Quién lo niega?

Sold. Y no soy ningún recluta,

Que ya tengo los noventa (1).

¿Está usted?

Inés. Bien; vaya usted

Con Dios.

Sold. Y por mar y tierra

Soy siempre Alonso Morata.

¿Está usted? — A Dios, Morena.

ESCENA XII.

INÉS.

¿Qué papelotes son estos?
¡Caramba! ¡Qué no supiera
Leer! ¡Qué letras tan gordas!
Y aquí hay un sello...

ESCENA XIII.

DON BRUNO, INÉS.

Bruno. Vilezas
Semejantes no se han visto
Desde que hay parientes. Piensan
Justificar su conducta
Levantando mil groseras
Calumnias al pobre jóven.
¡Oh! Buen petardo se llevan.
Yo les haré ver...

(Toma el sombrero y al irse repara
en Inés.)

¿Qué estás
leyendo?

Inés. Sí; eso quisiera,

Pero me estorba lo negro.

La culpa tuvo mi abuela

Que no me dejó aprender

Mas que á hilar y hacer calceta.

Bruno. ¿Quién te ha dado esos papeles?

Inés. Un soldado; y á la cuenta

Son papeles de importancia,

Porque es de molde la letra.

Son para don Joaquinito,

(1) Premio de noventa reales mensuales adquiridos
á los veinte y cinco años de servicio

Segun ha dicho. Era fuerza

El sobrescrito entregarle,

Y por eso...

Bruno. Qué ¿está fuera

Joaquin?

Inés. Sí, señor.

Bruno. ¿A ver?

Veamos. (Toma los papeles y los lee.)

Inés. (No; como pueda,

Aunque me cueste el salario

De un año, hasta que yo aprenda

De letras...)

Bruno. Mira: es preciso

(Guarda los papeles.)

Que en la casa no se sepa

Que has recibido tal pliego.

¿Lo oyes? Y que nadie entienda

Que yo guardo estos papeles.

Inés. Está muy bien. Usted pierda

Cuidado.

Bruno. Toma; y silencio.

(Le da un doblon.)

Inés. Me echaré un nudo á la lengua.

ESCENA XIV.

INÉS.

¿Qué misterio será este?
Es tan grande mi impaciencia
Que el doblon y mas daria
Por saber lo que se encierra
En esos papeles. ¡Soy
Tan curiosa!... Esta reserva
De don Bruno... Apostaria
A que tienen mala cena
Mis amos. Allá veremos.
Segun son las aperiencias,
Esta calma está anunciando
Una borrasca deshecha.

(Entra en el cuarto de doña Catalina.)

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

DON ONOFRE, DON MARCELO.

Onof. Bien. Tú dirás lo que quieras;

Pero Bruno te da perro.

Marc. Él se desenojará.

Onof. Ya verás.

Marc. Nuestros esfuerzos

En condenar la conducta
De Cándido han hecho efecto
A mi parecer.

Onof. Yo juzgo

Que no está muy satisfecho

De nuestras disculpas. Ellas

Son muy débiles al menos.

Marc. Yo no siento que se lleve

A Cándido, como temo.

Con tal que Plácida, ya

Que se frustren mis deseos.

De verla un dia heredera

De sus caudales inmensos,

Logre que aumente su dote

Con diez ó doce mil pesos.

Cosa que á él nunca podría

Arruinarle, estoy contento.

Onof. Como él te dé ni diez cuartos

Que me corten el pescuezo.

Marc. Le instaré, le adularé,

No omitiré ningún medio

En ganarle. — En un buen padre

Es natural el desvelo

De acomodar á sus hijos;

Y aunque á la verdad poseo

Bastantes fondos, ya ves,

Si á Plácida casar puedo

Sin desmembrarlos, ¿qué mal

Me vendrá?

Onof. ¡Oh! Por supuesto.

Marc. Ya no tardarán. Yo voy

Aquí cerca en un momento

A traerme á los muchachos

Y á Juliana. Pronto vuelvo.

Onof. ¿Y por qué querrá que todos

Reunidos le esperemos?

¿Habrá reconciliacion?

Marc. ¿Quién lo duda? Ese es su objeto.

ESCENA II.

DON ONOFRE, DOÑA CATALINA.

Onof. Yo pienso muy al contrario.

No tiene él cara...! ¡Oh portento

De hermosura!

Cat. ¿No ha venido

(Saliendo de su cuarto.)

Don Bruno? (Se sienta.)

Onof. No, mi embeleso,

No ha venido todavía.

Pero ¿á qué viene ese ceño

Conmigo? ¿Se ofende usted

De que la adore?

Cat. Me ofendo.

Yo no gusto de esas chanzas.

Onof. ¿Acaso yo me chancoo?

Si es usted fisonomista

Jamás.
Onof. Chico, tu esperanza
(Aparte con don Marcelo.)
 Cuéntala ya con los muertos.
Marc. Ya lo veo.
Jul. ¿Has acabado?
(A don Bruno.)
 Pues también aquí tenemos
 Motivos de regocijo.
 Si tú estás tan satisfecho
 Porque á un sobrino prohijas;
 Con mayor razón debemos
 Nosotros felicitarlos
 Teniendo un estorbo menos.
 Otro sobrino nos queda
 Mas amable y menos necio;
 Y también por nuestra parte
 Habrá boda y bailaremos.
Marc. Sí; venid.
(Va á unir las manos de don Joaquín y Plácida.)
 Dadme esas manos...
Bruno. Aguarda.—Ahora que me acuerdo,
 Lee primero esos papeles
 Que han remitido á tu yerno
 De la inspección general.
(Toma don Marcelo los papeles y los lee para sí.)
Joaq. ¡Eh! ¿qué papeles son esos?
Bruno. Deja que el tío los lea. —
 La criada ha abierto el pliego
 En que venían, no estando
 Tú en casa. Yo llegué á tiempo
 De quitárselos sin dar
 Lugar...
Joaq. Pero ¿usted...?
Marc. ¿Qué veo!
Joaq. ¿Pero usted los ha leído?
Bruno. Sí.
Joaq. ¿Qué dicen?
Bruno. Yo no entiendo
 La milicia. — Me parece
 Que se trata de un ascenso.
Plác. ¡Un ascenso, mamá!
Jul. Calla;
 A ver qué dice Marcelo.
Joaq. Comandante de escuadrón;
 ¿Eh?
Plác. ¡Comandante!
Marc. Me alegro
 De tener esta noticia
 A tan buen tiempo.
Jul. ¿Sí? ¿Es cierto
 Que han ascendido á Joaquín?
Marc. ¿Ascender? ¡A buen sujeto
 Ascenderían! ¡La escoria,
 El oprobio de su cuerpo!
Plác. ¡Eh, papá! usted se chancea.

Marc. Si me descuido te pierdo.
Onof. Pero en fin esos papeles
 ¿Qué contienen? Acabemos.
Marc. ¿Qué? Su licencia absoluta
 Por vicioso y por inepto.
Joaq. ¡Cómo!
Jul. ¿Y es posible...?
Marc. Toma.
(Toma don Joaquín los papeles y los lee aparte.)
 Diviertete.
Jul. Aun no me atrevo
 A darle crédito.
Cat. ¡Adios
 Boda!)
Plác. No; ya no debemos
(A doña Juliana.)
 Dudarlo. Mire usted cómo
 Muda de color. Bien puedo
 Buscar otro novio.
Jul. Sí.
Joaq. Pues, señor, estamos frescos.
Onof. Con que ¿es verdad...?
Joaq. Sí, señor.
 Me he quedado sin empleo. —
 ¡Eh! yo no lo extraño. Chismes,
 Envidias del regimiento.
 El coronel me tenía
 Entre ojos. Los compañeros...
 La mujer del comandante
 Que es vengativa en extremo...
 Si yo la hubiera obsequiado
 Como deseaba... Pero
 ¡Si es una arpía!
Onof. Eso es
 Una bicoca. Ten pecho
 Y no te apures... Tú sabes
 Cuánto vale un buen consejo
 En ocasiones como esta.
 Si presumes que yo puedo
 Dártelo, pierde cuidado:
 Desde ahora te lo ofrezco
 De muy buena voluntad.
Joaq. Por supuesto. Siempre cuento
 Con la protección de ustedes. —
 Creo que este contratiempo
 No será un inconveniente
 Para la boda... Yo pienso...
Jul. Sobrino, han variado mucho
 Las circunstancias. No es esto
 Despreciarte; pero al fin
 Soy madre y todo mi anhelo
 Se funda en el bien estar
 De mi hija. ¡Sin empleo,
 Sin reputación, sin bienes!
 ¡Iba á buscar un buen yerno!
 Y lo peor es, perdona,
 Que el honor comprometemos

De Placidita si en casa
 Permaneces por mas tiempo.
 Todo Madrid sabe ya
 Que has sido su novio, y quiero
 Evitar murmuraciones.
 ¡Cómo ha de ser! No hay remedio.
 Es preciso que te vayas.
 Ten paciencia. Yo lo siento.

ESCENA V.

DOÑA CATALINA, PLACIDA,
 DON CANDIDO, DON JOAQUIN, DON BRUNO,
 DON ONOFRE, DON MARCELO.

Joaq. ¡Placidita!...
Plác. Ya has oído
 A mi mamá. Yo no tengo
 La culpa. — No; el mal no es solo
 Para tí. ¿Y yo, que consiento
 En casarme, y de repente
 Me quedo con los deseos?
 Pero yo procuraré
 Consolarme. Te aconsejo
 Que hagas otro tanto. Abur.

ESCENA VI.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO,
 DON JOAQUIN, DON BRUNO, DON ONOFRE,
 DON MARCELO.

Bruno. Se disipó como el viento
(Aparte con doña Catalina y don Cándido.)
 Su cariño. ¡Qué lección!
Cánd. ¡Qué desengaño!
Cat. Veremos
 Cómo se explican los tios.
Joaq. Querido tío Marcelo,
 Este imprevisto revés
 De la fortuna se ha opuesto
 Al enlace deseado
 Que colmaba mi contento;
 Pero al menos un asilo...
Marc. No; no te canses. Bien veo
 Que vas á pasarlo mal.
 Hijo de padres muy buenos,
 Pero pobres, no tenías
 Mas recurso que tu sueldo.
 Si te has quedado sin él,
 Culpa solo á tus excesos.
 Yo los autorizaria
 Sufriendo que un mismo techo
 Nos cubriera. Quien merece
 Que lo echen de un regimiento
 Con ignominia, no es digno
 De mi protección. — Yo espero,

Sin embargo, que este golpe
 Te servirá de escarmiento.
 ¡Dios lo quiera así! Si no,
 Te anuncio un fin muy funesto.

ESCENA VII.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO,
 DON JOAQUIN, DON BRUNO, DON ONOFRE.

Joaq. ¡Qué crueldad! — Y usted tam-
 bien
(A don Onofre, que iba á seguir á don Marcelo.)

Me abandona.
Onof. Yo me precio
 De haber sostenido siempre
 El honor de mis abuelos,
 Señor mio; y faltaria
 A los principios austeros
 De justicia y probidad
 Que á todo trance profeso,
 Si consintiera á mi lado
 A un perdido, á un vago...
Joaq. Al menos
 Los vínculos de la sangre
 Deberían...

Onof. Yo no entiendo
 De vínculos ni de alforjas.
 ¡Mire usted que el parentesco
 Es grande! ¡Echele usted un galgo!
 Hijo de un primo tercero...
Joaq. No, señor. ¡Si por mi madre
 Soy sobrino...!

Onof. Vaya; ahorremos
 Palabras. Anda á buscar
 Tu madre gallega lejos
 De mí. En la córte hay arbitrios
 Para los hombres de ingenio
 Como tú. Si no te quieres
 Morir de hambre, apela al juego,
 A la embrolla y á la estafa;
 Que no serás el primero,
 Ni se ha de apurar Madrid
 Por un pillito mas ó menos.
(Don Joaquín queda en el mayor abatimiento.)

ESCENA ULTIMA.

DOÑA CATALINA, DON CANDIDO,
 DON JOAQUIN, DON BRUNO.

Bruno. Estoy escandalizado,
 Yo no podría creerlo
 Si no lo viera.
Cat. Me da

Lástima su abatimento
Ni aun á mirarnos se atreve.

Cánd. Joaquin, para estos momentos
Es el valor. No te aflijas.
Si yo pensara como ellos
Podría desampararte
Alegando otros pretextos
Sin duda mas oportunos;
Mas decorosos al menos.
Yo veo tu desventura,

(Tomándole afectuosamente la mano.)
Y no mis resentimientos.
Aun no me atrevo á brindarte
Con mi amistad : la reservo
Para cuando experimente
El reparo de tus yerros.
Pero en nombre de mi esposa
Y mi tío te prometo
Favor y hospitalidad.

Joaq. Esa bondad sin ejemplo
Me confunde mas que todo.
Perdóname si no acierto
A responderte.

Cánd. ¡Eh, no llores!
Bruno. Dejémonos de lamentos,
Y á la enmienda. Con nosotros
Vivirás : yo lo consiento.
Ahora en tí solo consiste
Granjearte nuestro aprecio.

Cat. Vámonos á la posada
Cuanto antes, porque no quiero
Estar un instante mas
En esta casa. — Ya es tiempo
De sentar esa cabeza,
Joaquinito.

Joaq. ¡Ah! Yo lo ofrezco.
Cat. Sea usted hombre de bien.
Y no vuelva á hacer sonetos.

A MADRID ME VUELVO,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 25 DE ENERO DE 1828.

PERSONAS.

CARMEN.
DoÑA MATEA.
DON BERNARDO.
DON BALTASAR.
DON ESTEBAN.

DON FELIPE.
DON ABUNDIO.
EL TÍO LAMPREA.
CRIADOS.

La escena es en un pueblo de la Sierra de Cameros, en una sala baja de la casa de don Baltasar, con muebles antiguos, dos puertas y una ventana que da á la calle.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DON BALTASAR.

El huésped no se ha vestido,
Y se va haciendo muy tarde.—

(Mira el reloj.)

Las siete. —Estos cortesanos
Son lo mismo que las aves
Nocturnas. Eh, no me admiro.
Después de un molesto viaje
Por caminos tan perversos
Y posadas tan fatales...
¡Hola! Ha abierto la ventana
*(Mirando á la puerta del cuarto de don
Bernardo.)*

Sin esperar que le llamen.
Vamos; no es tan perezoso
Como creía.—Ya sale,

ESCENA II.

DON BALTASAR, DON BERNARDO.

Bern. Buenos días, Baltasar.

Balt. Felices. ¿Qué tal el catre?

Bern. He dormido bien.

Balt. Me alegro.

¿Quieres tomar chocolate?

Bern. No. Mas bien almorzaria

Otra cosa.

Balt. Muy bien haces.

El chocolate no es mas

Que un despertador del hambre

Y un laboratorio de tripas.

Este año que soy alcalde

He resuelto prohibirlo.—

¡Tío Lamprea! *(Llamando.)*

Si te place

Sentémonos : me dirás,

Mientras de almorzar nos hacen,

Qué poderosos motivos

A la Montaña te traen

Cuando menos te esperaba.—

¡Lamprea! — Como llegaste